

Editorial

Cuando esta Revista esté en vuestras manos, estaremos muy próximos a celebrar el XXVI Congreso en la ciudad de Zaragoza. Si el año pasado fue especial, porque muy pocas sociedades científicas de enfermería pueden presumir de cumplir 25 años y aglutinar a cerca de dos mil enfermeras/os, este no lo va ser menos, porque concurren varias circunstancias que seguramente no van a pasar por alto.

En primer lugar quiero destacar que en la Asamblea General Extraordinaria, se va decidir quien formará la Junta Directiva durante los próximos cuatro años, que no es poco. Aunque es de esperar que no haya muchas candidaturas a la Junta Permanente, el hecho en si de participar en el proceso de elección o confirmación, si es que sólo hay una candidatura, es lo suficientemente importante, como para participar activamente en el mismo y conocer de primera mano, cuales serán las líneas maestras por las que nos conducirá la nueva junta.

Otro aspecto a destacar, es la fecha de celebración del Congreso, final de Septiembre, y su coincidencia en un día con el Congreso de la EDTNA/ERCA. Ciertamente estas dos circunstancias pueden restar participación a nuestro congreso, pero por imperativos difíciles de superar, esta Junta no ha podido modificar estas fechas. Modificarlas hubiera supuesto una ruptura con las otras dos partes implicadas en nuestros Congresos, SEN y FENIN. Los impedimentos de fecha en Zaragoza, por las fiestas del Pilar, han hecho el resto.

Por ello, es necesario hacer un llamamiento a las compañeras y compañeros para que, aunque suponga en esfuerzo suplementario, acudan a Zaragoza, pues en la respuesta que este año ofrezcamos a todas estas dificultades, está, entre otras cosas, el prestigio de nuestra Sociedad. Prestigio, que últimamente está en entredicho, por la escasa concordancia entre el número de inscritos a los congresos y los asistentes a las sesiones. Precisamente, en un intento de resolver en parte este problema, esta Junta propuso en la Asamblea General Ordinaria en Oviedo, acreditar las horas docentes correspondientes a las sesiones que se consideran de formación continuada, con un razonable control de asistencia, claro está. Esta medida, que puede tener varias lecturas y puede ser impopular y contestada, ya la han tomado otras Sociedades importantes como la EDTNA, como medida precautoria para que los congresos científicos no acaben convirtiéndose en fastos turístico-culinarios.

Pero claro, sería artificioso pretender atraer el interés de los asistentes, sin cosas interesantes que ofrecerle. En este sentido, se ha elaborado un programa que recoge todos los avances o estrategias pioneras en el campo del tratamiento de la IRCT. El Comité Organizador ha preparado con mucho mimo y corazón todos los actos sociales, con la hospitalidad que caracteriza a los maños.

En definitiva, este es un año en que las circunstancias han puesto muchas y variadas dificultades a la celebración y estructura habitual de nuestro Congreso, dificultades que hemos ido sorteando de la mejor manera posible, pero que no servirán de nada, sin la asistencia de todos vosotros. Espero y deseo que nos veamos en la magnífica ciudad de Zaragoza, señal inequívoca de que un año más la sociedad cumple sus objetivos.

Rodolfo Crespo Montero
Presidente de la SEDEN